Monseñor Agustín Román

Autor: Manolo Campa

El fallecimiento de Monseñor Román me causó gran pena. Me entristece su ausencia pero los gratos recuerdos que de él guardo mitigan la aflicción. Durante muchos años fue el sacerdote amigo que al compartir mis momentos de alegría, los hacia más alegres. El que, en los instantes de dolor, con su palabra y su oración, me ayudaba a aceptar la voluntad de Dios. Siempre cercano… siempre disponible… en varias ocasiones cuando tambaleante me abrumaba la indecisión, el cansancio o el desencanto, me alentó, me enseñó a vencer los obstáculos y seguir en el camino. Miles de hombres y mujeres, damos gracias a Dios por habernos permitido conocer a un verdadero pastor de almas… a un santo contemporáneo.

Lo conocí en el mes de marzo de 1966. Acababa de llegar de Chile, donde era Director Diocesano de los Cursillos en Temuco. Se celebraba un Cursillo para hombres donde él desempeñaba las funciones de Director Espiritual y yo formaba parte del equipo de auxiliares. Desde su primera meditación, su primer "rollo" (charla), al disfrutar de su simpatía al compartir en los tiempos libres, al percibir su admirable sencillez que no disminuía en nada su también notable predicación, nos dimos cuenta que estábamos en presencia de un sacerdote ejemplar.

En aquel Cursillo nació una amistad que siguió en aumento. No puedo dejar de mencionar su participación con mis niños en la recogida de caramelos por las cuadras de mi vecindario el Día de "Halloween". En aquel entonces eran cuatro mis hijos. El se ocupaba de escoltar a los dos pequeños mientras yo cuidaba a los mayores. Se notaba que disfrutaba como propia la alegría de los chicos cuando los vecinos les regalaban los caramelos. Nunca le pregunté, pero me parece que le gustaba mucho el chocolate pues eran de esa clase los bombones que escogía cuando los niños se los ofrecían al regresar a casa terminado el recorrido. Dos años seguidos nos acompañó, hasta que sus nuevas responsabilidades pastorales se lo impidieron.

Al comienzo de la década de los años setenta, el Consejo Nuestra Señora de la Caridad de los Caballeros de Colón, patrocinaba 4 Círculos de Escuderos que aglutinaban a cientos de muchachos entre las edades de 15 a 17 años. Los Consejeros de estos Círculos notaban con preocupación que al graduarse de "High SchooL" y marcharse a Universidades localizadas en otros Estados, los jóvenes entraban en ambientes donde imperaba una vida de libertinaje diferente a la regida por costumbres cristianas aprendidas en sus hogares y en los Círculos de Escuderos a que pertenecían.

Algunos de aquellos Consejeros que se habían relacionado con el Padre Román en los Cursillos, le pidieron que los asesorara en la preparación de "algo"

capaz de reforzar la formación de los adolescentes para que fueran capaces de enfrentar con éxito el corrompido ambiente al que serían expuestos al ingresar en las universidades. El Padre Aleido, nombre con el que se le conocía entonces, aceptó sin vacilación. Propuso un plan. Se prepararon los temas, los revisó, hizo los cambios necesarios… y sugirió que esta actividad se llamara: "Damasco", participando en ellos cada vez que pudo. Los Damascos fueron utilizados, con gran éxito, por los Hermanos De La Salle, al ser encargados por la Arquidiócesis de Miami de la catequesis juvenil.

En 1974, siendo el Padre Román, Director Asociado del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, el Papa le concedió el título de Monseñor. Entre los que le tratábamos casi a diario, surgió el temor de cometer una incorrección al seguir llamándole Padre, en vez de Monseñor. Cuando se le preguntó: ¿Cómo quiere que le llamemos, Monseñor o Padre? Él contestó: "No importa como me llamen; tengan la seguridad de que siempre he de responderles: ¡Presente!" En marzo de 1979 fue ordenado Obispo Titular de Sertei, Auxiliar del Arzobispo de Miami... y siguió respondiendo "presente" a todas nuestras llamadas.

En 1986 ya Monseñor Román gozaba del respeto y la estima de todos los sectores de la ciudadanía del sur de la Florida. Una prueba de ello se produjo en una audiencia ante las autoridades del Condado de Dade. Las cosas sucedieron así: Inexplicablemente se había denunciado a los Cursillos de Cristiandad como incumplidores de una resolución del Departamento de Zonificación y las actividades en la nueva Casa Emaús se vieron reducidas considerablemente.

El día del "hearing" nuestro abogado había argumentado extensamente buscando eliminar las limitaciones que imponía la mencionada Resolución. A continuación el Coordinador del Movimiento de Cursillos de Cristiandad había avalado lo expuesto por el letrado, sin que ambas intervenciones mostrasen que se estaba logrando el voto favorable de los Comisionados. Entonces llegó el momento en que Monseñor Román sería escuchado. Se situó frente al semicírculo donde ocupaban sus poltronas los políticos, y en pocas palabras, dichas pausadamente casi en voz baja, les habló. Después de haberle escuchado se realizó una nueva votación y las limitaciones fueron derogadas.

Uno mi voz a la de aquellos hombres y mujeres que al terminar la Misa Exequial celebrada en la Catedral de Santa María, el 14 de abril del 2012, gritaron "Santo Subito"… Al igual que ellos, proclamo que entre nosotros vivió un hombre de virtudes excepcionales, digno de ser glorificado situando su nombre entre el de los Santos: nuestro inolvidable Obispo Agustín Aleido Román.